

LA VICTORIA DE VICENTE FOX Y DEL PARTIDO ACCION NACIONAL EN LAS ELECCIONES DEL 2000

Francisco Reveles Vázquez

Resumen

En este trabajo se abordan las causas y las consecuencias de la victoria del candidato presidencial del PAN, Vicente Fox, para el régimen político y la sociedad mexicana. Se afirma que ambos representan una fuerza ideológica de derecha, tomando en cuenta la formación del candidato en el partido desde 1988.

Se explican las estrategias que siguió para conseguir la nominación y principalmente la oferta electoral que sostuvo en la campaña. Se destacan sus posiciones sobre el régimen político, la política económica, la educación, las relaciones Estado-Iglesia y los conflictos políticos como el de Chiapas y el de la UNAM.

Finalmente se aborda el posible futuro del "gobierno de transición", señalando las garantías que ofrecen actores sociales y políticos para evitar la reedición del autoritarismo en México.

Abstract

The goal of this article is to show the impact of the victory, in the political regime and the mexican society, of PAN's presidential candidate, Vicente Fox, in the year 2000 federal elections in Mexico.

We sustain that both, PAN and his candidate, represent a right ideological position and present the strategies that Fox followed to won the nomination, and mainly, his electoral offer. At the same time, underwrite his positions regarding political regime, eco-

conomic policies, education, Church-State relations and political issues like Chiapas and UNAM. Finally, we analyzed the posible future of the political transition, pointing to the warranties of the social and political actors to avoid the reborn of authoritarian government in Mexico

El triunfo de Vicente Fox en las elecciones presidenciales del 2 de julio del 2000 abre la discusión sobre una cantidad muy amplia de temas, todos de singular importancia para el cambio de gobierno que tenemos en ciernes. De ellos escogimos los de las razones y repercusiones del resultado electoral para estos dos actores políticos.

En estas líneas sostenemos que la victoria no solamente es del candidato sino del Partido Acción Nacional. Señalamos cómo es que Vicente Fox se convirtió en genuino representante de un partido más electoral y menos doctrinario que antaño. Apuntamos las estrategias seguidas por el candidato y su partido para superar a sus adversarios. También centramos nuestra atención en las posiciones ideológicas asumidas principalmente por el guanajuatense en su proselitismo electoral para destacar su raigambre neoconservador. Finalmente nos arriesgamos a apuntar algunas ideas sobre el futuro inmediato de nuestro país, un futuro que depende no sólo de la voluntad del presidente (por más que él lo desee así), sino de los diversos actores sociales y políticos que componen nuestra sociedad.

El Partido Acción Nacional y su auge electoral

Aunque se fundó en 1939, Acción Nacional es una organización que hasta la década de los ochenta se erige en una auténtica opción para el electorado. Si en un principio se definía más como un partido de ciudadanos orientado al adoctrinamiento cívico en la búsqueda del bien común, luego de ese conflicto el PAN emergió como un partido profesional electoral, donde su doctrinarismo original cedió paso al fin último de

la toma del poder. La reforma electoral de 1977 estimuló al partido a seguir ese camino, lo que a la postre le traería muchos dividendos.

El pragmatismo del PAN que conocemos hoy se vio alimentado en 1983 con la llegada de aquellos empresarios que fueron afectados de uno u otro modo por la nacionalización bancaria y por la crisis económica de 1982. El empresario militante reafirmó los principales rasgos característicos que el partido había adquirido en su proceso de refundación desde el año de 1977, aportando una vocación de poder sin parangón entre los miembros tradicionales de la organización. A la par, los recursos de los nuevos militantes le permitieron encarar los procesos electorales con mayor fuerza ante el entonces poderoso Partido Revolucionario Institucional.

Poco a poco el PAN se colocó en los espacios de poder en el plano local. Sus más claros éxitos tuvieron lugar en entidades del norte mexicano. Básicamente como reacción a la nacionalización bancaria de 1982, destacados líderes empresariales aparecieron de pronto en las calles arengando a los ciudadanos a utilizar su voto para sacar al PRI de la presidencia municipal, de la diputación local, de la gubernatura y, más tarde, de la presidencia de la República.

De hecho, los triunfos municipales fueron el único alimento que Acción Nacional tuvo en el pasado, adicionados de vez en cuando con una diputación local o federal. Después de mucho tiempo, el PAN se daría cuenta que tal régimen alimenticio no había sido en vano. Los triunfos cada vez más comunes para Acción Nacional ocurrieron donde tenía previa existencia. Así, estados como Chihuahua, Sonora, Baja California, Jalisco o Guanajuato, fueron lugares de dominio del partido. Ahí ya contaba con bastiones electorales que se ampliaron significativamente por las estrategias seguidas por el partido en la década de los ochenta.

Su oposición al PRI y al gobierno, contra la corrupción, opuesto al carácter omnipresente del estado en la vida de los individuos, en favor justamente de su libertad de elegir, de la eficacia administrativa, de la honestidad, de la democracia, distinguieron a los abanderados panistas en esta etapa de su historia. Desde 1983 los candidatos panistas fueron (cada vez con mayor frecuencia) empresarios, propietarios de pequeñas

o medianas empresas, notoriamente de rango regional, a menudo con una experiencia previa de participación política en organizaciones patronales del mismo nivel, pero sin contar con nexos sólidos con la clase política priista.

Si bien la nacionalización bancaria fue el detonante del activismo empresarial, posteriormente la política del gobierno de Carlos Salinas de Gortari en favor de los grandes empresarios (nacionales y extranjeros) sirvió como acicate para la militancia de muchos liderazgos empresariales locales que llegaron a redefinir el perfil de Acción Nacional en el escenario electoral.

Manuel J. Clouthier se constituyó en conspicuo representante de esta corriente al interior del partido en 1987, al resultar triunfador en la contienda por la candidatura a la presidencia de la República, a disputarse un año después. Desde entonces, el liderazgo de Clouthier se manifestó tanto a lo largo de la campaña como en el primer año del gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). Y lo hizo en parte atrayendo a la participación política a no pocos empresarios que de otra manera no lo habrían hecho (entre ellos Vicente Fox). El PAN se nutrió de los simpatizantes que llegaron primordialmente desde 1987-1988.

Después de tantos años, el trabajo del panismo ha rendido sus frutos: desde que ganó su primer gubernatura, la de Baja California en 1989, el PAN ha llevado al poder a empresarios sin una gran militancia dentro del partido pero con una posición ideológica coincidente: Baja California, Chihuahua, Guanajuato, Jalisco, Nuevo León y Querétaro, tienen o han tenido ya la experiencia de un gobierno panista, donde el titular del Ejecutivo es un militante de nuevo cuño. Pero no es que los empresarios haya usado al PAN para tener acceso al poder; es que ellos son el PAN en la actualidad.

La tradicional separación que se hacía antaño en el partido entre doctrinarios y pragmáticos a la hora de hablar de sus fracciones internas ha perdido vigencia.¹ Desde su crisis de los setenta, Acción Nacional es

¹ Cfr. Francisco Reveles Vázquez, *Sistema organizativo y fracciones internas en el Partido Acción Nacional*, México, FCPyS, tesis de maestría en Ciencia Política, 1993,

un partido electoral y, por lo tanto, pragmático. No es un partido de masas sino de cuadros; no es un partido de clase, sino de ciudadanos; no es un partido neoliberal pero sí de derecha; no es un partido-iglesia, sino un partido profesional. Un partido que busca conquistar el poder como cualquier otro. Los principios doctrinarios existen, pues permiten la identidad ideológica de sus miembros, pero los dirigentes son todos cada vez más pragmáticos y menos doctrinarios.

La disputa entre los grupos doctrinarios y los pragmáticos se definió en favor de los segundos desde la crisis de los años setenta. Los máximos dirigentes de la organización se han comportado con base en esta línea particularmente desde 1988. Su fuerza electoral fue tan evidente que el gobierno de ese entonces estableció una alianza política con el panismo, explícita en el trabajo parlamentario. Paralelamente el PAN aprovechó tanto el marco legal (que en buena medida él mismo confeccionó) como el descontento social hacia el PRI, logrando ser partido gobernante en el plano local y más tarde participando en el mismo gobierno federal priísta (con el presidente Ernesto Zedillo, quien designó al panista Antonio Lozano Gracia como titular de la Procuraduría General de la República).

La salida de un grupo importante de líderes panistas que se identificaron a sí mismos como doctrinarios en 1990 (formaron una corriente interna denominada Foro Doctrinario Democrático) es la manifestación concreta de la exigua fuerza de aquéllos que enarbolaban con mayor claridad los ideales panistas originales.² Ideales que, por lo demás, difícilmente pueden ser vistos como una base sólida para la acción política en la actualidad. Por otra parte, el pensamiento panista no influyó en la cul-

320 pp.; Francisco Reveles Vázquez, "Las fracciones del Partido Acción Nacional: una interpretación", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, México, IIS-UNAM, 1998, pp. 43-60.

² Cfr. Soledad Loaeza, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994*, México, FCE, 1999, pp. 504-515. También Francisco Reveles Vázquez, *El proceso de institucionalización organizativa del Partido Acción Nacional*, México, UNAM, tesis de Doctorado en Ciencia Política, 1996, 270 pp.

tura política de los mexicanos, salvo en los reducidos bastiones regionales que le otorgaba el espacio electoral en el plano municipal.

El contexto político en el cual operó la reestructuración panista de los años setenta fue propicio para una orientación más electoral que antaño: el marco legal premiaba la participación electoral con prerrogativas especiales y después con financiamiento público, pero fundamentalmente con la representación proporcional; la redefinición del modelo de desarrollo económico que impulsó el PRI desde la presidencia de la República, lo cual implicó en los hechos la socialización de valores y actitudes de derecha, afines al panismo; la falta de una izquierda consistente que además sufrió una severa reestructuración en 1989 con la fundación del Partido de la Revolución Democrática; el activismo de diversas fuerzas políticas que demandaron una auténtica transformación del régimen político; el descontento por las crisis y sus consecuencias entre la gran mayoría de la sociedad. Estos elementos fueron los que permitieron al PAN convertirse en una fuerza real del sistema de partidos de nuestro país.

Pero también hay factores que al interior del partido se deben reconocer para explicar su éxito electoral: la renovación generacional que ocurre a partir de los años setenta, donde los viejos fundadores o seguidores de los principios originales ceden su lugar ante el empuje de los nuevos militantes (no todos empresarios); el acentuado poder de los bastiones regionales, donde justamente se fortalece cada vez más la presencia del partido; el activismo empresarial, que le inyecta una importante cantidad de recursos y que refuerza su orientación electoral; una serie de sencillas posiciones ideológicas conservadoras que radican sustancialmente en la defensa de la libertad, del individuo y de la propiedad; una postura antiestatista y contestaria, traducida en una crítica al gobierno y al PRI por su incapacidad e ineficacia para resolver los problemas de la nación. Todo ello hizo del PAN una organización electoral fuerte en el contexto político mexicano.

Vicente Fox y las fracciones del PAN

Es éste el partido al que pertenece Vicente Fox. Como puede apreciarse, el guanajuatense representa fehacientemente al político panista que se ha desarrollado en los últimos años. No fue un candidato externo, ni llegó de pronto para utilizar el aparato partidista en su camino hacia el poder. Por el contrario, él es un genuino producto de esa organización política.

Las diferencias entre Fox y los demás panistas radican en las estrategias que siguen para conquistar el poder. Como los mal llamados “bárbaros del norte”, Fox llegó al PAN estimulado por Manuel J. Clouthier, candidato presidencial del blanquiazul en 1988. De la misma forma en que se comportaron militantes como Fernando Canales Clariond en Nuevo León, Jorge Ocejo en Puebla, Emilio Goicochea Luna en Sinaloa, Adalberto Rosas en Sonora, Humberto Rice en Sinaloa, Ricardo Villa Escalera en Puebla, Ernesto Ruffo en Baja California, Francisco Barrio en Chihuahua, Alberto Cárdenas en Jalisco o Felipe González en Aguascalientes, Fox lo hizo en Guanajuato. Estos líderes se distinguieron del resto de los panistas por su extracción empresarial, su capacidad de acción electoral, su marcada postura anti PRI y, en algunos casos, por conquistar el poder. No hay que olvidar que a la fecha todos los gobernadores de Acción Nacional tienen este perfil.

Estos militantes conformaron lo que en otro lugar he definido como la fracción pragmático radical en el partido.³ Su presencia fue patente sobre todo entre 1983 y 1988, pero declinó con la alianza entre la dirigencia panista y el presidente Salinas de Gortari. Particularmente le afectó la muerte accidental de su máximo representante, Manuel J. Clouthier, en 1989. Al quedar sin liderazgo, los empresarios panistas se desarticulaban e incluso unos volvieron a sus actividades privadas al ver las bondades que ofrecían las políticas gubernamentales para su sector. En el caso de quienes lograron triunfar, su misma posición política les impidió manifestarse claramente como parte de un grupo al interior del

³ Francisco Reveles Vázquez, *Sistema organizativo...*, op. cit.

partido. También hubo quienes experimentaron un proceso de fuerte moderación ante un gobierno notoriamente cercano a las posiciones conservadoras del panismo de viejo cuño. La fracción pragmático radical perdió fuerza en estos años dejando su lugar a una fracción moderada, aunque igual de pragmática.

Encabezada por panistas con más años de militancia, la dirigencia del PAN en la década de los noventa tuvo la tarea de tender puentes entre los diversos liderazgos regionales para lograr una coalición dominante, fuerte y cohesionada. Encargada de administrar la riqueza que otorgaba el notorio ascenso electoral del partido, esta dirigencia no tuvo mayor problema para lograrlo. Inclusive los más radicales no dejaron de apreciar la magnitud de la fuerza de Acción Nacional, a pesar de lo criticable que fuera su dirigencia nacional por sus acuerdos con el presidente de la República.

Vicente Fox representa a esa fracción de pragmáticos radicales que siempre estuvo en contra del PRI, del estatismo, del corporativismo, de la alianza con el gobierno, de la vía gradualista para el cambio político por la cual había optado la fracción dominante desde julio de 1988. Como afirmaba Clouthier en su momento, Fox estaba convencido de que el cambio era indispensable y que la derrota del PRI solamente podría darse "por nocaut"; de forma contundente, amplia y con un inigualable respaldo popular. A diferencia de la postura de sus correligionarios, que habían optado por el cambio gradual de las instituciones del régimen autoritario, Fox y sus seguidores consideraban que debía ser inmediato. Un cambio que era necesario para destruir el régimen político, reorientar el desarrollo hacia una mejor distribución de la riqueza, y revalorar al individuo y a su familia, fortaleciendo y garantizando su libertad.⁴

Las diferencias entre Fox y la dirigencia del PAN se expresaron desde la primera campaña en pos de la gubernatura de Guanajuato. En

⁴La influencia de Clouthier ha sido reconocida en repetidas ocasiones por el mismo Fox. Una muestra está en su libro *Vicente Fox a Los Pinos*, México, Océano, 1999, principalmente pp. 57-68.

los comicios locales la negociación entre la dirigencia nacional panista y la Presidencia de la República después de la jornada electoral dejó fuera de la jugada a Fox. Su triunfo cuatro años después se sustentó más en el panismo local que en los apoyos que le pudiese haber dado el PAN nacional. Más tarde, la reforma al artículo 82 constitucional que le abrió paso para poder aspirar a la silla presidencial fue negociada por los dirigentes panistas, de tal suerte que Fox sólo pudo llegar a hacerlo en el año 2000 y no en 1994.

Ante esta serie de desencuentros entre las fracciones internas del PAN, resulta entendible la estrategia seguida por Fox para obtener la candidatura presidencial del partido. La estructura de oportunidades no era propicia para que la consiguiera un militante alejado de la dirigencia nacional. En el PAN prevalecía el voto indirecto para selección de dirigentes y de candidatos, el centralismo permeaba todos los niveles de participación y el CEN, máxima instancia real de decisión, representaba cada vez más a una fracción del centro que a la anterior coalición de liderazgos regionales en los cuales el PAN había basado su despegue electoral en los años ochenta.

Ante esta situación, Fox comenzó una larga campaña por la presidencia de la República desde el 6 de julio de 1997. Su proselitismo fue dirigido al mismo tiempo hacia las huestes panistas como hacia el conjunto de los ciudadanos. Mediante una constante presencia en los medios masivos de comunicación, Fox pudo darse a conocer ante muchos mexicanos que apenas tenían noticia de su existencia. A diferencia de Cuauhtémoc Cárdenas, el previsible candidato presidencial del PRD, Fox era una personalidad poco identificable para la sociedad. Por otro lado, la estrategia foxista buscaba adelantarse y sacar a la luz el juego de la clase política priísta, la cual también se alistaba para el proceso sucesorio para conservar el poder, con todos los recursos que le permitía su condición de partido gobernante.

Como ya se ha dicho recurrentemente, Fox adelantó los tiempos de la sucesión presidencial. No sólo a nivel del partido sino del régimen político mismo. Sin un marco legal que se lo impidiera y contando con su propio comité de campaña (denominado como los "Amigos de Fox"),

se convirtió paulatinamente en el único aspirante para abanderar al PAN hacia el año 2000. Tal situación no fue únicamente producto de esta estrategia sino de que los principales liderazgos panistas habían declinado en el sexenio del presidente Zedillo. Ni Diego Fernández de Cevallos ni Carlos Castillo Peraza, representantes de la fracción pragmático gradualista ya mencionada, habían logrado derrotar al PRI en sus contiendas por la presidencia de la República en 1994 y por la Jefatura del Gobierno del D. F. en 1997, respectivamente.

A pesar de no ganar en el centro, el PAN se fortaleció cada vez más en el plano local. De suerte que a finales de 1999 gobernaba siete estados de la república (Baja California, Chihuahua, Jalisco, Guanajuato, Nuevo León, Aguascalientes y Querétaro), estaban en sus manos 287 presidencias municipales (entre ellas 12 capitales de estado), contaba con nutridas fracciones parlamentarias en congresos locales, tenía 121 diputados federales y 32 senadores. Considerando los estados, la población gobernada por Acción Nacional ascendía a 30% del territorio nacional a finales de 1999.⁵

Fox y sus “amigos” avanzaron significativamente al conseguir una dirigencia menos subordinada a los liderazgos ya mencionados. En sustitución del joven Felipe Calderón Hinojosa (quien había sido secretario general con el anterior presidente nacional, Castillo Peraza) llegó a la presidencia nacional Luis Felipe Bravo Mena. Con una trayectoria semejante a la de los pragmático radicales, el nuevo dirigente no se convirtió en obstáculo para la postulación de Fox. La influencia de éste se hizo patente en la definición del presidente nacional panista, lo cual daba cuenta de que sus “amigos” no eran solamente un grupo de seguidores no pertenecientes al PAN, sino que tenía apoyo en amplios sectores del partido, que ya también habían pasado a formar parte de su informal comité de campaña.

Finalmente, más presionada por sus adversarios electorales que por

⁵ Los datos son de Federico Berrueto, “Geografía electoral”, en *Voz y voto*, México, revista mensual, enero, 2000, pp. 27-30.

el activismo foxista, la coalición dominante panista decidió abrir sus procesos de selección de candidato presidencial mediante la utilización del voto directo. No hizo falta, pues no hubo más precandidatos que Vicente Fox. El guanajuatense dejó la gubernatura de su estado para permitir que los militantes lo ratificaran como su candidato en el proceso interno que para el efecto se llevó a cabo en 1999.

Antes de que iniciara la campaña oficial, el PAN y el PRD se enfrascaron en arduas negociaciones para ver si podían constituir una coalición electoral en contra del PRI. Teniendo ya como abanderados a Fox y a Cárdenas, respectivamente, ambos partidos y candidatos no lograron llegar a acuerdos principalmente sobre cómo se definiría el postulado por la alianza. Mientras que los perredistas pugnaban por hacer una elección primaria, los panistas preferían un sondeo de opinión. Ninguno de los candidatos declinó en favor del otro y finalmente la alianza no se realizó.

La campaña de Vicente Fox

La labor de proselitismo electoral se fortaleció al asumir la candidatura. Ciertamente el papel de la publicidad electoral fue notable en la atracción del electorado en su favor. Los anuncios se repitieron sistemáticamente en los medios más conocidos y en los horarios con mayor nivel de audiencia. En ellos el ataque se dirigió sistemáticamente hacia el PRI, calificándolo como una institución responsable de los graves problemas del país y resaltando su incapacidad para resolverlos. Como contraparte al partido gobernante, el panismo ofreció “el cambio” (“imagínate un México sin el PRI... y ya está hecho”) en el corto plazo (en un “ya” que después se convertiría en “hoy”).

Esta idea de transformación fue lo que dio el nombre a la alianza electoral que el PAN estableció con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM): la Alianza por el Cambio. El Verde era una organización muy pequeña, con escasa presencia electoral, proclive a apoyar iniciativas gubernamentales en la Cámara de Diputados (aunque sus

votos fueran unos cuantos) y cuya influencia en materia de políticas públicas ambientales ha sido prácticamente nula. No obstante, Acción Nacional aceptó su apoyo para aparecer como una coalición competitiva ante la Alianza por México, una coalición de cinco partidos encabezada por el PRD y cuyo candidato presidencial era Cuauhtémoc Cárdenas. Más allá de ese objetivo no parece haber otro, pues las políticas ambientales no aparecieron como sustantivas a lo largo de la campaña.

La mercadotecnia influyó significativamente en el exitoso resultado de la alianza, pero no fue el único factor que explicaría el triunfo. Aparte de los elementos señalados en líneas anteriores, hubo otros —propios de la coyuntura— que facilitaron el camino al abanderado panista.

El primero de ellos tiene que ver con la situación prevaleciente en el PRI a raíz de la selección de su candidato presidencial. Impedido de tomar la decisión a la vieja usanza (es decir, de forma enteramente discrecional) el presidente de la República empujó la realización de elecciones primarias. En ellas, a pesar de que el precandidato ganador tuvo su apoyo, no fue un conspicuo representante de la fracción tecnocrática que había tomado el poder desde 1982.

En la contienda interna aparecieron públicamente dos liderazgos regionales que le disputaron el cargo: por un lado, el gobernador tabasqueño Roberto Madrazo, y por el otro, el ex-secretario de gobernación y ex-gobernador poblano Manuel Bartlet.⁶ Los equilibrios internos al parecer se habían roto y el resultado de las primarias confirmó a aquellos que habían disentido de la línea del presidente Ernesto Zedillo y su fracción que su postura contaba con el respaldo de una importante cantidad de seguidores.⁷ Por su parte, el presidente mantuvo una “sana distancia”

⁶ En la elección interna también participó el expresidente nacional del partido, Humberto Roque Villanueva, pero sin fuerza real para competir con los otros pre-candidatos.

⁷ Mientras que Francisco Labastida ganó con 5 millones 400 mil votos aproximadamente, Madrazo alcanzó casi tres millones de sufragios en la elección, la cual finalmente fue abierta a todos los ciudadanos con credencial de elector. *Cfr.* los resultados por estado en *Voz y voto*, México, revista mensual, diciembre de 1990, p. 20.

ante el partido, que para muchos pesaría sobre manera en la derrota electoral.

Por su parte, el PRD vio mermadas sus expectativas de triunfo por la misma estrategia seguida por su abanderado. Siendo elegido por la ciudadanía en 1997 para ser el primer jefe de Gobierno del D. F., Cuauhtémoc Cárdenas optó por desarrollar una administración libre de conflictos con el gobierno federal, sin sobresaltos ante la acción de las fuerzas políticas, económicas y sociales de la ciudad y sin propagandizar los resultados positivos de su gestión. Ante las críticas más severas de sus adversarios, el PAN y el PRI, pero especialmente del izquierdista Consejo General de Huelga de los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, el gobierno perredista prefirió callar.

En este partido hubo dos acontecimientos decisivos para su declive electoral: en primer término, la anulación de las elecciones internas para seleccionar a la dirigencia nacional y su necesaria repetición y, en segundo, la dimisión del partido de Porfirio Muñoz Ledo, uno de sus fundadores y de sus más importantes líderes, quien al ver cerradas sus posibilidades de competir nuevamente con Cárdenas, prefirió escindir-se junto con su corriente, llamada Nueva República.

Mientras que esto ocurría en el PRI y el PRD, en el PAN la postulación de candidato no causó graves contradicciones. Con Castillo Peraza fuera de la organización por voluntad propia (luego de su derrota en el D. F.), con Fernández de Cevallos sin una abierta intervención en la toma de decisiones y sin que otro de los líderes regionales se manifestara por participar en la competencia, Fox la ganó y las fracciones llegaron a un acuerdo para apoyarlo. Este es un rasgo muy propio del PAN: su coalición dominante, a pesar de sus contradicciones, es cohesionada y estable. Sus triunfos electorales ayudan a ello (pues la expectativa de triunfo siempre une), pero fundamentalmente hay una notable lealtad hacia la organización.

Donde hubo problemas para Fox y el PAN fue en empatar la estructura construida a partir de "Amigos de Fox" y el comité de campaña que se formó poco antes de comenzar la fase de proselitismo oficial. Los "amigos" son personas cuyos vínculos con Fox son, en ese orden,

amistosos, profesionales y políticos.⁸ Constituyen enteramente un comité de campaña, cuyo fin inicial fue ganar mayores adeptos a la candidatura que los que podría otorgar el propio PAN. Sin exigir una militancia en el partido, los amigos buscaron atraer a los simpatizantes de la oferta panista y, más tarde, a aquellos que estaban a favor del cambio. Por supuesto que los amigos tuvieron como fin esencial el allegarse recursos económicos para la campaña, esencialmente de los empresarios locales que simpatizaron con la candidatura del gunajuatense. De tal suerte que fueron Fox y sus amigos quienes determinaron el rumbo a seguir en la campaña electoral, aun cuando en el inicio oficial de la campaña en enero del 2000 el comité de campaña contó con panistas y foxistas.⁹ No

⁸ "Amigos de Fox" se constituyó en asociación civil dirigida por Lino Korrodi, su amigo y colaborador desde que ambos laboraban en la empresa refresquera *Coca Cola*. Más tarde, su comité de precampaña fue compuesto por una coordinación general a cargo de Pedro Cerisola, ex director de Aereoméxico y ex director regional de Teléfonos de México en la zona norte de la ciudad de México. De esta coordinación dependían tres más: la de *marketing*, bajo el mando de Lino Korrodi, amigo y colaborador suyo desde que laboraba en la empresa refresquera *Coca Cola*; la de comunicación y relación con los medios, a cargo de Martha Sahagún, quien había sido su Directora de Información en el gobierno de Guanajuato, y la Coordinación de Desarrollo Político, que quedó inicialmente en las manos de Santiago Creel (más tarde se convertiría en el candidato del PAN a la Jefatura del Gobierno del D. F.). En el área de Acción Electoral fungió como titular el panista José Luis Salas Cacho (*La jornada*, 7 de septiembre de 1999, p. 10).

⁹ El coordinador del Comité de Campaña fue el panista Rodolfo Elizondo, quien era diputado federal y había sido dos veces candidato a la gubernatura de Durango. Pedro Cerisola fue nombrado Coordinador Operativo de la campaña. José González Morfín, secretario adjunto del CEN, fue nombrado vocero oficial, en tanto que la coordinación de comunicación siguió a cargo de Martha Sahagún. Ramón Corral, miembro del CEN, fue el encargado de las Finanzas, aunque Lino Korrodi siguió haciéndose cargo de esta tarea en Amigos de Fox. Federico Torres, del CEN, asumió la Dirección de Mercadotecnia Electoral. Francisco Ortiz, ex empleado de la empresa Televisa, también colaboró en esta tarea en dicho comité. Como coordinador de asesores del candidato presidencial fungió Eduardo Sojo Garza Aldape; en el tema económico destacó la colaboración de Luis Ernesto Derbez. Como coordinador de giras participó Juan Hernández, amigo de Fox. Como responsable de la Coordinación de Redes Ciudadanas intervino Juan Antonio Fernández Ortiz, quien había sido director del Centro de Estudios del Sector Privado en León. También estuvieron en el comité los panistas Bernardo Ávalos, José Luis Salas

obstante, este predominio no fue nunca cuestionado con firmeza por la dirigencia ni por algún destacado miembro del partido. En todo caso, las diferencias no salieron a la luz ni constituyeron motivo alguno para el desenvolvimiento de la campaña.

La oferta electoral de Vicente Fox: temas sustantivos

En el ámbito de la oferta electoral, Vicente Fox no se alejó de lo que tradicionalmente había postulado el Partido Acción Nacional. Sin ser un buen orador ni —por supuesto— un ideólogo, Fox no reflejó en sus discursos una sólida muestra de la doctrina panista. Más bien fue construyendo una serie de principios a lo largo de la campaña que, sin embargo, no se contraponen a la concepción del partido.

La propuesta en materia de política económica fue uno de los elementos a diferenciar respecto de sus contrincantes, pero sobre todo principalmente de la propuesta de Francisco Labastida Ochoa, candidato del partido entonces en el gobierno.

La concepción de Fox sobre el Estado fue la de un Estado fuerte, no mínimo, que debía garantizar que no se generaran conflictos en las relaciones sociales que obstaculizaran el desarrollo económico y dieran al traste con la armonía social. El Estado no debía ser propietario, sino impulsor de la iniciativa privada; debía asegurar la libertad individual para elegir y el derecho de propiedad. Así, cualquier política donde el Estado asumiera un papel protagónico resultaba, para Fox como para el panismo, una política que desalentaba y limitaba la libertad de los individuos a participar en el mercado.¹⁰

y Juan Ignacio Zavala. Por otra parte, en la dirección formal de la Alianza para el Cambio participaron los siguientes líderes: los presidentes nacionales de PAN y PVEM, Luis Felipe Bravo y Jorge González Torres, respectivamente; dos secretarios del CEN, los panistas Federico Ling, Secretario General, y Humberto Aguilar Coronado, Secretario de Acción Electoral; el representante del partido ante el Instituto Federal Electoral, Germán Martínez Cáceres; y solamente un foxista, Francisco Ortíz.

¹⁰ Estas posiciones se encuentran sustancialmente en los libros del entonces candi-

Es necesario hacer notar que la base del discurso foxista (la cual es la misma del PAN) es el individuo y no el Estado, no la sociedad, no la empresa o la comunidad. En ello su postura difiere de la de los neo-liberales mexicanos, pues mientras que éstos optaron por sustentar su modelo en la gran empresa y la apertura comercial, los panistas prefieren asegurar un mayor margen de maniobra para los empresarios en general, poniendo el acento en la iniciativa individual para lograr un desarrollo sostenido.

Fox, como el PAN, buscaba darle al desarrollo económico un rostro humano. Aunque partía de la crítica a las políticas macroeconómicas de los gobiernos priístas más recientes, Fox no las descalificaba del todo sino que apuntaba una reorientación del rumbo a seguir para incrementar el empleo y asegurar la satisfacción de las necesidades más apremiantes de la población. De suerte que prometió un crecimiento del 7% al finalizar su gestión de seis años, mantener una inflación anual menor de 3%, permitir un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos de 3% del PIB y crear un millón 300 mil empleos por año. El panista planteó la propuesta de impulsar un desarrollo sustentable, capaz de asegurar el crecimiento por mucho tiempo, tomando en cuenta los retos demográficos y ambientales que tenemos y los que nos depara el futuro.

La idea del humanismo está presente a la hora de hablar de la necesidad de concebir al capital como un capital humano, tanto a propietarios como a trabajadores. El sentido humanista de la plataforma electoral panista de 1994 se reiteró en la presente contienda; la diferencia está en el énfasis de Fox respecto del capital humano.¹¹

dato *Vicente Fox a Los Pinos*, México, Océano, 1999, pp. 76 y 147; y *Vicente Fox propone*, México, Ediciones 2000, 2000, pp. 27-31. También se puede apreciar en sus respuestas en Federico Reyes Heróles (coord.), *Hacia la presidencia en el 2000*, México, FCE, 2000, pp. 11-37.

¹¹ Al respecto consúltese a Francisco Reveles Vázquez, "Discursos y debate público en 1994", en *Propuesta*, México, Fundación Rafael Preciado Hernández, revista semestral, agosto de 1996, pp. 170-177. También Karla Valverde, "Modelo, política y programas económicos del PRI, PAN y PRD frente a las elecciones federales de 1994",

Tal desarrollo estaría sustentado en el impulso de no solamente las grandes empresas o del sistema financiero, sino principalmente en el impulso de la pequeña y mediana empresas, las cuales (según la perspectiva de Fox) habían sido ignoradas o abandonadas a su suerte por los gobiernos priístas. Aquí es donde se dejó ver la extracción social de Fox y de gran parte de los panistas de hoy. Los mayores apoyos de su parte para estos sectores no consistirían solamente en recursos sino también en el establecimiento de un marco legal que fomentara su iniciativa. Pronunciada en términos coloquiales, la promesa de que todos los individuos tengan la posibilidad de contar con un pequeño negocio (“un changarro”) reflejaba tanto la visión ideológica de Fox como su extracción de clase, la mediana burguesía.

En el ámbito económico tres temas llamaron la atención a lo largo de la campaña:

1. Las privatizaciones de empresas como Pemex y la CFE.
2. El Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá.
3. El caso FOBAPROA.

Respecto del primero, Fox habló de una “segunda nacionalización del petróleo” para devolvérselo a los mexicanos;¹² esto no significaba otra cosa que la venta de la más poderosa empresa del gobierno mexicano. En su perspectiva, los trabajadores petroleros podrían convertirse en accionistas, logrando con ello mayores beneficios que tal como se maneja actualmente la paraestatal. La principal fuente de recursos de nuestro país fue motivo de polémica entre los candidatos. La diferencia entre el

Estudios Políticos, núm.6, México, FCPyS, 4a. Época, enero-marzo, 1995, pp. 71-98 y Pablo Trejo, “Los proyectos políticos de los partidos en México para las elecciones federales de 1994”, en *Estudios Políticos*, núm. 6, México, FCPyS, 4a. Época, enero-marzo, 1995, pp. 103-107 y 116-121. Como complemento *cfr.* a Francisco Reveles Vázquez, “La ruta del segundo lugar: la campaña presidencial del PAN en 1994”, en *Estudios Políticos*, núm. 6, México, FCPyS, 4a. Época, enero-marzo, 1995, pp. 179-200.

¹² *Vicente Fox a Los Pinos*, *op. cit.*, p. 129.

panista y la posición gubernamental radicó en el tipo de participación que tendría el estado en la empresa y hacia dónde se canalizarían los recursos del petróleo. La propuesta de Fox fue abrir a la inversión privada el procesamiento, la distribución y la comercialización del crudo, asegurando un mínimo porcentaje de las acciones para el gobierno, con el compromiso expreso de que las ganancias se canalizaran fundamentalmente a los estados y municipios y no a la federación. De acuerdo con Fox, con base en este esquema los bolsillos de los consumidores de gasolina se verían menos afectados por su costo, que incluso podría bajar.

En esencia, en lo que no estaba de acuerdo el guanajuatense era en la propiedad mayoritaria del Estado, por lo cual concebía hacer de Pemex o de la Comisión Federal de Electricidad “empresas públicas de mercado”. Aunque en el caso de la electricidad su propuesta de privatización fue clara, en el petróleo llegó incluso a plantear (como el mismo PAN lo ha manejado) la realización de un referéndum para que no fuera decisión exclusiva del presidente. No está demás señalar que en cuanto a la electricidad pareció no haber diferencia con los priistas neoliberales, quienes desde 1999 trataron de desligarla de los bienes estatales.

En el tema del Tratado de Libre Comercio, la postura del guanajuatense se fincó en profundizar el tratado. Con base en la idea de duplicar el monto de la inversión extranjera actual, habló de realizar una segunda fase del acuerdo comercial, consistente en el libre tránsito de ciudadanos de un país a otro (principalmente con Estados Unidos). También señaló una tercera fase, consistente en el libre flujo de capitales. Sobre este tema, en algún momento de su precampaña llegó a manejar la posibilidad de una sola moneda para las transacciones comerciales (el dólar); ya desde su nominación oficial por el PAN no volvió a sostener tal idea. Fox estaba dispuesto a ampliar la apertura comercial de nuestro país, estableciendo acuerdos con otras naciones, colocando a las empresas mexicanas a la altura de las del resto del mundo, sin reparar en las abismales diferencias existentes entre ellas.

Con respecto al caso Fondo de Protección al Ahorro Bancario (FOBAPROA) y la creación del Instituto Para el Ahorro Bancario (IPAB), ambos mecanismos gubernamentales para salvar de la quiebra al sistema

financiero mexicano (los dos aprobados por el PRI y el PAN en el Congreso de la Unión) el candidato presidencial panista siempre manifestó su acuerdo, y demandó castigo a los culpables de haber hecho fraude con los recursos de los bancos. Sin reconocer nunca la presencia de sus familiares y de él mismo entre los deudores del fondo, Fox se mantuvo en favor de dar a conocer a los responsables de la crisis financiera, sin que su partido lo siguiera en esta tesitura en los hechos.¹³

La revisión de las posiciones del abanderado panista en materia de política económica estaría inconclusa sin lo relacionado a la política social. En este rubro poco puede esperarse de cambios en el futuro gobierno. Aunque propuso un incremento en el gasto social, Fox no dejó de afirmar que el desarrollo sostenido impediría que se reprodujeran las enormes desigualdades sociales existentes. Sin un proyecto integral, prometió mayor inversión en obra pública de infraestructura básica y la descentralización de los fondos transferidos a gobiernos estatales y municipales, así como la sustitución de la Secretaría de Desarrollo Social por la Secretaría de Economía Social. En cuanto a educación, prometió un aumento del gasto educativo del 5 al 6% del PIB. Como se aprecia, la red de salvación no parece estar lejos de la idea que tiene el panista sobre política social.

Uno de los factores notoriamente relevantes para el abanderado de la Alianza por el Cambio fue el de la educación. De hecho, su concepción de desarrollo estaba fincada en ella como condición indispensable para la conformación de un "capital humano", capaz de sacar a flote todas las cualidades del individuo, entre ellas la de su desempeño profesional o laboral. El incremento de los índices educativos que manejó no reflejaba tanto la importancia de la instrucción pública como cuando la ubicaba como parte consustancial y fundamento del desarrollo económico.

¹³ Vicente Fox se anotó un punto a su favor en el segundo debate público realizado entre los precandidatos presidenciales, cuando entregó al PRD las claves de su partido y la del PVEM para acceder a la información correspondiente al fraude bancario. Como el PRI no entregó nunca su clave, indispensable para abrir la información, en realidad el acto de Fox no pasó de ser un golpe propagandístico.

Nuevamente en el ámbito educativo el discurso foxista fue netamente panista. Desde sus orígenes, el partido fue un férreo opositor a que un sistema de educación estatal que imposibilitara el desarrollo de otras opciones; por ende, el “monopolio educativo” del Estado fue impugnado sistemáticamente por sus militantes. Por otro lado, el carácter laico de la instrucción pública fue visto con todo el recelo que podía manifestar un partido no confesional pero afín a los principios e intereses de la iglesia católica. La legislación electoral no dio margen para una mayor claridad en las posturas del partido frente a la iglesia y acerca de las relaciones Estado-Iglesia. Pero apoyado en los principios de la libertad individual y de la tolerancia religiosa, el partido siempre asumió una posición que lo emparentaba con la del clero católico.

Fox manifestó los siguientes objetivos en materia educativa: aumentar el promedio de escolaridad de siete a diez años; adoptar el principio de calidad en educación; lograr la participación de los padres de familia y de la sociedad en este rubro; actualizar a los profesores y mejorar su situación laboral; fortalecer el nacionalismo y la “universalidad” de los mexicanos, y fomentar la descentralización.

La propuesta general sobre educación no se alejó de la política de modernización educativa de los últimos dos gobiernos. Cabría considerar la continuidad de las líneas de esa política estatal, haciendo un especial énfasis en la capacitación para el trabajo (donde se ubica justamente la noción de “capital humano” en educación).

Las posturas conservadoras del panismo salieron a relucir recurrentemente en este tema. Por ello el candidato reiteró una y otra vez que la educación iba a ser pública y laica, aunque el carácter gratuito no fue tan sistemáticamente manejado en el discurso. Con base en la lógica de estimular la iniciativa de los particulares y la libertad de los individuos para elegir la educación que más les satisfaga, cabría esperar un mayor apoyo de parte del nuevo gobierno a la educación privada (incluyendo la religiosa), pero no la eliminación del sistema público. De hecho el nivel superior es el que estaría más expuesto a la desatención, aunque esa línea ya había sido trazada por los neoliberales priístas.

Durante la campaña, el tema de la educación superior fue motivo de

discordia entre los candidatos. El conflicto en la UNAM fue siempre una piedra en el zapato para casi todos los partidos contendientes en la liza electoral. El PAN, prácticamente ajeno a esa institución, adoptó la versión más maniquea del conflicto sin darle mayor importancia. Fox, por su parte, explicó las causas del paro estudiantil (que duró 10 meses aproximadamente) en un erróneo recorte presupuestal. Para solucionar el conflicto planteó la negociación entre las partes y su propuesta general sobre educación superior fue incrementar el gasto público y generar un programa de becas para que ningún joven se quedara sin acceder a ese nivel educativo. Resulta indispensable resaltar que el candidato no hizo eco de las voces que en el régimen planteaban una salida violenta para supuestamente resolver el problema.

Las relaciones Estado-Iglesia constituyen una cuestión definitoria para la caracterización de la propuesta foxista de gobierno. Más allá de las diversas manifestaciones de sus creencias religiosas en los actos de campaña,¹⁴ Fox planteó una serie de lineamientos en un documento denominado "Proyecto para la libertad religiosa y relaciones Estado-Iglesia", que se conoció como "el decálogo" y que fue dirigido a la jerarquía católica. El abanderado panista trazó un panorama promisorio para el desarrollo de las iglesias como parte sustancial del cambio.

Los tres primeros puntos giraron en torno a una concepción conservadora del ser humano: el candidato se pronunció por el fortalecimiento de la unidad familiar, por el respeto del derecho a la vida y por el de la libertad de los padres a elegir la educación de sus hijos. Los otros planteamientos versaron sobre las iglesias: el candidato se comprometió a conceder mayor espacio a la libertad religiosa modificando principalmente el artículo 130, a abrirles lugar en los medios de comunicación, a

¹⁴ En sus primeros actos de campaña el candidato ondeó un estandarte de la virgen de Guadalupe, uno de los símbolos religiosos más preciados por la sociedad mexicana. En Dolores, Hidalgo, cuna de la Independencia, hizo tañer la campana que el cura Hidalgo sonara en 1810 al inicio de la lucha insurgente. En algún momento usó una carta pastoral de la Conferencia del Episcopado Mexicano para fomentar la participación política. Finalmente en su discurso como candidato ganador la misma noche de la jornada electoral, se despidió con la frase "Que Dios los bendiga".

eliminar la discrecionalidad en los trámites para la internación y permanencia en el país de los ministros de culto y a promover la homologación voluntaria de los estudios eclesiásticos en el ámbito civil. De entre todos los puntos sobresale el del compromiso en la promoción de una reforma fiscal que incluya la deducibilidad de impuestos para las iglesias “cuando contribuyan al desarrollo humano”.¹⁵

Esta postura, sin embargo, no fue más allá que lo establecido por el marco constitucional confeccionado en el sexenio de Salinas de Gortari. En esencia, Fox propuso dar una mayor libertad para las iglesias y delineó expresamente la posibilidad de que se le otorguen apoyos del Estado para el desarrollo de actividades productivas, siempre y cuando favorezcan a la sociedad. Por otro lado, sin mencionar con claridad el asunto, dejó abierta la posibilidad de que las iglesias participen de manera más directa en la definición de los contenidos de la educación. Aunque inicialmente Fox llegó a manejar que hacían falta valores religiosos en la escuela, ante las críticas prefirió solamente resaltar la necesidad de fortalecer los valores éticos y morales para que el ser humano logre su plenitud.

Un asunto de especial importancia para nuestro país lo constituye la existencia de grupos revolucionarios organizados en varias entidades. Aunque con una limitada presencia política y escasa base social, estos grupos han sido motivo de preocupación para el régimen y las fuerzas que participan en su vida institucional. El más importante de estos grupos es el denominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional, ubicado en el estado fronterizo sureño de Chiapas. Expresión armada de las comunidades indígenas de la región, el EZLN declaró la guerra al gobierno mexicano en 1994 en busca de resolver sus necesidades más apremiantes. Las negociaciones entre el gobierno y la organización rebelde se truncaron tempranamente, sin concretar ninguna salida al conflicto, por lo cual el estado de guerra latente es una realidad en esa región del país.

¹⁵ Cfr. decálogo en *Reforma*, 7 de mayo de 2000, p. 4.

Ante estos hechos, el candidato panista manifestó desde el principio de su campaña estar dispuesto a resolverlo inmediatamente, comenzando con la salida del ejército federal de la zona, siguiendo con hacer realidad los acuerdos que ya se habían establecido entre las partes (conocidos como los acuerdos de San Andrés Larráinzar) y finalmente reiniciando las negociaciones para tratar de satisfacer las demandas del EZLN.

Fox fue criticado por afirmar que resolvería el conflicto en 15 o 30 minutos. Esta idea no sólo era un alarde propagandístico del candidato, sino sobre todo mostraba un voluntarismo que poco reparaba en la ardua labor de convencimiento que tendría que hacer con el ejército y principalmente con Acción Nacional para tomar esas medidas. El PAN no comulga del todo con esa concepción foxiana. El tema de la autonomía a las comunidades indígenas está en el centro del debate, y Acción Nacional no ha avalado del todo los acuerdos de San Andrés. Por lo demás, la posición de Fox se aleja significativamente de la asumida por el gobierno en turno y por el candidato del PRI, aunque no va más allá de la visión comprometida del PRD con los neozapatistas.

En el ámbito político es en donde los planteamientos de Vicente Fox se separan del orden establecido, y donde se podrían esperar más cambios de su gobierno. Fox manejó la idea de un nuevo pacto social entre gobernantes y gobernados mediante el cual se asentara un auténtico régimen democrático, en el que se hiciera realidad el federalismo, la división de poderes y la rendición de cuentas.

Inicialmente la postura de Fox no fue precisamente la de un convencido de la necesidad de un régimen democrático. Da la impresión de que no lo concebía como elemento básico sino como uno de los rasgos que el régimen debería tener en el futuro. Fox parte de una visión conservadora del gobierno pues lo concibe como estratégico, es decir, el que establecería las prioridades de la nación, definiría el programa de gobierno pertinente y ejecutaría las acciones correspondientes para resolver los problemas, siempre en forma democrática. El conservadurismo radica en su idea de que es una parte del todo social quien tiene la capacidad de gobernar (los "mejores" hombres).

La crítica al régimen político autoritario se centra en destacar y

rechazar su carácter perverso, manejando como contraparte la idea de un gobierno inteligente (es decir, administrativamente moderno y eficaz), responsable (que rinda cuentas de manera constante), participativo (que estimule la iniciativa y la acción de los ciudadanos), transparente (que mantenga todos sus procesos abiertos), descentralizado (que otorgue mayores tareas y recursos a estados y municipios), en suma, un gobierno que plantee como principio la "calidad total".¹⁶

El presidencialismo en sí mismo no fue atacado de manera consistente por el abanderado panista, a excepción de cuando hizo referencia a la división de poderes. Incluso en el momento en que enarboló la bandera de un gobierno de transición, el guanajuatense estuvo lejos de manifestar un sólido cuestionamiento a dicho rasgo del régimen. Al menos en el corto plazo cabría esperar que el presidencialismo funcionará del mismo modo que con el PRI. Un ingrediente que fortalecería esta idea es la misma actitud voluntarista de Fox, que sólo podrá ser contrarrestada por el PAN, el resto de los partidos y la sociedad entera.

Sobre el corporativismo tampoco tuvo una postura que fuera más allá de la sustentada por el PAN. Tradicionalmente este partido se había opuesto a la subordinación de las organizaciones sociales al PRI y al gobierno; pero solamente se rechazaba, no había propuestas alternativas ni del partido ni de su candidato. Ante la posibilidad real de una reforma en las relaciones obrero-patronales, al parecer en principio el presidente Fox asumiría una propuesta que optara por la flexibilización y por la transformación del corporativismo hacia un perfil más social y menos estatal. En un segundo momento, lo que cabría esperar por su posición ideológica y su extracción de clase sería una postura más proclive al sindicalismo blanco o de plano contraria a la existencia de las organizaciones gremiales de cualquier índole.

Como puede apreciarse a partir de este repaso general de las más importantes posiciones políticas del candidato y su partido, sus posturas ideológicas son claras: de derecha. Se habló repetidamente de una serie

¹⁶ *Vicente Fox propone, op. cit.*, pp. 30-31.

de incongruencias de parte del candidato; aunque realmente nunca dejó de manifestar su apoyo a las políticas antiestatistas, de apertura comercial, de liberación del mercado de las ataduras gubernamentales, de la libertad del individuo, de la privatización de las empresas paraestatales, de sus creencias católicas y su respeto y defensa de la libertad religiosa. En realidad, cuando el discurso foxista cambió fue ante los temas más polémicos como PEMEX, FOBAPROA, TLC y EZLN. Ante ellos propuso generar los mayores consensos (incluso mediante un referéndum) para adoptar una decisión, pero en ningún momento manifestó su interés de desligar a la industria petrolera del gobierno; tampoco exigió castigo inmediato a los acreedores del fondo bancario, ni tampoco rechazó algún tratado comercial. De haber emitido estas posiciones, las incongruencias hubieran sido consistentes. Simple y sencillamente el candidato sostuvo las posiciones de derecha que tradicionalmente había sustentado.

La presencia electoral y de gobierno que Acción Nacional había logrado, así como su postura anti-PRI y anti-gobierno fue la que permitió a Fox obtener el respaldo de la mayoría de los ciudadanos para derrotar en las urnas a sus contrincantes. Particularmente sirvió el llamado al “voto útil” que impulsó sistemáticamente en los últimos 45 días de su campaña. Ante la imposibilidad aparente de ganar por sí solo, Fox hizo reiterados llamados a Cuauhtémoc Cárdenas, a los militantes y a los simpatizantes de la Alianza por México para conceder su voto al panista y “sacar al PRI de los Pinos”. Esta convocatoria se manifestó en los debates públicos y se reiteró incluso en el cierre de campaña del panista en el Zócalo capitalino. El llamado a la emisión del voto útil no tuvo mucho eco a nivel de dirigencias de los partidos, pero el panista atrajo a destacados miembros de otras fuerzas, con lo cual pareció imprimirle a su alianza un pluralismo del cual carecía al principio.¹⁷

¹⁷ Apoyaron a Fox personalidades como las siguientes: Porfirio Muñoz Ledo, ex dirigente del PRI y destacado dirigente del PRD; Layda Sansores, del PRD en Campeche; Héctor Castillo, hijo del extinto perredista Heberto Castillo; Gerardo Santana y Flavio Sosa, presidente y secretario general del PRD en Oaxaca; Ricardo Valero, Francisco Curi y Angel de la Rosa, perredistas. También de las filas del PRI se

En buena medida como resultado de esta situación, la propuesta foxista de un gobierno de transición comenzó a estar muy presente en la recta final de la campaña. El abanderado panista se manifestó en favor de un gobierno incluyente, comprometido con la transformación del régimen político y dispuesto a aceptar las adhesiones y proposiciones de otros actores coincidentes con esa bandera. La propuesta de un gobierno de transición no se concretó por escrito, pero inclusive el candidato (aunque aclaró que no era su propuesta pero la acataría si correspondiera al interés general de la sociedad) llegó a hablar de un nuevo constituyente y una nueva constitución.

De cualquier manera, el gobierno de Vicente Fox será un gobierno de transición entre el fin del autoritarismo priísta y un nuevo orden cuya esencia está aún por develarse.

¿Y después de la victoria?

Los resultados electorales concedieron un amplio triunfo a la Alianza por el Cambio en la elección presidencial. Con casi 16 millones de sufragios, lo que representó el 42.52% de la votación, Fox y el PAN derrotaron por primera vez al PRI. Además, es muy probable que sus

allegó apoyos: Alfonso Durazo, quien fuera secretario del malogrado candidato priísta en 1994, Luis Donaldo Colosio; Mauricio Valdés, exdirigente del PRI en el Estado de México; José Ojeda Jiménez, expresidente del Movimiento Nacional Indígena de la Confederación Nacional Campesina, afiliada al PRI; Andrés Rosenthal, exembajador de México en Gran Bretaña y exsubsecretario de Relaciones Exteriores en el gobierno de Salinas de Gortari; Juan José Castro, expresidente del PRI en Guerrero; Florencio Salazar Adame, exsecretario de gobierno en Guerrero (fue nombrado Coordinador de Adhesiones en el comité de campaña foxista); Sergio Román Velázquez, excandidato a la presidencia municipal de Almoloya. Por otro lado, Joel Ortega, del desaparecido PCM; Evaristo Pérez Arreola, con un largo historial (ex dirigente sindical, ex asesor del presidente Salinas de Gortari, ex presidente municipal de Ciudad Acuña por el PFCRN, fundador y dirigente del Partido Unión Democrática de Coahuila y diputado local por el PT).

fracciones parlamentarias estén compuestas por 208 diputados (de 500 en total) y 46 senadores (de 124 en total). Aunque el PAN no puede hacer por sí solo reformas constitucionales, tiene la posibilidad de definir la dirección del trabajo parlamentario, contando también con la titularidad del Poder Ejecutivo. Visto desde otro ángulo, la composición del Congreso también impide que el PAN se erija como partido dominante y adopte una actitud subordinada ante el Ejecutivo. Si a esto se le agrega la distribución regional de poder en cuanto a gubernaturas, congresos locales y presidencias municipales, es evidente que el nuevo presidente deberá realizar forzosamente una serie de acuerdos con los partidos políticos existentes y con las fuerzas políticas y sociales en su conjunto.

Muchas voces alertan en la actualidad sobre la tentación autoritaria del presidente electo. Tal idea, desde mi punto de vista, tiene escaso fundamento. Con base en los pronunciamientos que el candidato realizó principalmente en la recta final de la campaña, y especialmente en los dos debates públicos que se efectuaron entre los candidatos presidenciales, la propuesta de un gobierno de transición implicó desde un principio el establecimiento de un conjunto de compromisos en aras de asegurar el camino hacia un régimen diferente al autoritario.

El papel del PAN en este escenario resulta de la mayor importancia para contener a su candidato. Si al principio se pensó que Fox había utilizado al partido para acceder al poder, después de las elecciones se demuestra que la utilización fue provechosa para ambos. Con los espacios de poder ya mencionados en sus manos, el PAN tiene la oportunidad de ser partido gobernante y hacer realidad su proyecto político, que incluye necesariamente la salvaguarda del estado de derecho. Si el presidente transgrediera el marco legal vigente, el primero que podría oponérsele sería Acción Nacional. No debe olvidarse su papel de oposición leal, su concepción de sí mismo como conciencia crítica del régimen y su defensa del individuo, todo lo cual lo haría aparecer como el garante del orden establecido, aunque el presidente no estuviera de acuerdo con ello.

Para ser partido gobernante, el PAN, además de haber llevado al poder a Fox, deberá hacer cumplir su programa de gobierno, participar

en la designación del personal del aparato estatal y demandar responsabilidad de ellos para con el partido. La tarea no parece nada fácil por la misma actitud personalista del presidente electo y por el hecho de que no es la única fuente de reclutamiento de la clase política. Sin embargo, por su posición de partido ganador, el PAN estaría en posibilidades de ocupar mayores espacios de poder que cualquiera.

Donde sí puede haber una mayor influencia de parte del presidente Fox es en los ámbitos sociales ya señalados antes: en materia de política económica, en educación, en la reconstrucción del régimen político. Pero en cada uno el Ejecutivo necesitará de la colaboración de otros partidos, de otros actores, de la sociedad misma. Por ejemplo, para una reforma educativa con sentido elitista, el gobierno foxista requeriría del consentimiento del poderoso sindicato de maestros, una de las organizaciones sociales más importantes afines al PRI. Para una modificación al marco que regula las relaciones Estado-Iglesia, o cualquier reforma constitucional (en materia agraria, laboral o comercial), deberá contar con el apoyo de la fracción parlamentaria del PRI. Para solucionar el conflicto chiapaneco en unos cuantos minutos, le hará falta principalmente la aceptación del ejército para ceder posiciones hacia una salida pacífica. Para una afectación a las libertades individuales, tendrá que buscar el respaldo de muchos sectores sociales o bien deberá contar con la pasividad de la sociedad en su conjunto.

En suma, el nuevo gobierno requerirá de una auténtica legitimidad que solamente puede construir con base en principios democráticos. De otra manera, su futuro y desafortunadamente el de todos los mexicanos no será nada promisorio.

Los procesos alternos a la dinámica de la institución presidencial, es decir, la praxis del Poder Legislativo y en específico el papel de todos los partidos en él, la postura del corporativismo estatal, la actitud de las organizaciones civiles (legales o revolucionarias), el papel de otras fuerzas como el ejército, los empresarios y el clero católico, son todos ellos factores que de un modo u otro acotarán a la institución presidencial. No hay, hasta el momento, ningún pacto social que asegure la posición de uno u otro actor político. Nadie puede tener garantías de que el gobierno

de Fox cumplirá con los compromisos de campaña, como tampoco ningún actor sabe a ciencia cierta cómo habrá de comportarse en este nuevo escenario nacional. A diferencia del pasado, el presidente de la República no tiene todos los hilos en la mano. Esta es, por encima de la voluntad del propio Fox, la mejor garantía de que deberá gobernar buscando el consenso con todos los actores políticos y con la misma sociedad.